

KANT Y LA RELIGION RACIONAL

José Antonio Retamar

El objeto del presente artículo será la sucinta exposición de las líneas generales de la Filosofía de la Religión de Kant. Confío en que el esfuerzo de síntesis realizado para la ocasión no vaya en detrimento de la claridad expositiva.

Antes de comenzar a analizar a Kant corresponde hacer las siguientes advertencias:

- Los escritos de Kant son farragosos y complicados de entender y muchas veces se echa de menos una mayor concisión y corrección de su escritura,
- Kant incurre en contradicciones más o menos veladas en el tratamiento filosófico de la Religión, muchas veces reconocidas por él mismo, y en algunas ocasiones estas son resueltas no sin incurrir en fallos metodológicos claros.
- De forma especial en el tema de la Religión, Kant no mantuvo una postura unitaria a lo largo de su vida.

Así las cosas, si queremos explicar la línea argumental de Kant con respecto a la Religión, no nos queda más remedio que acudir a criterios de interpretación para integrar algunas zonas que permanecen oscuras para el investigador (más por causa de las limitaciones de este que por las posibles deficiencias del colosal filósofo que vamos a tratar), advirtiendo a los lectores que aunque la interpretación que van a escuchar está respaldada por muchos estudiosos del tema, no es, evidentemente la única posible.

Empezaremos diciendo que Kant rompe con las ataduras realistas adentrándose en el campo del idealismo con todas sus consecuencias para enunciar que **el objeto del pensamiento es sólo eso, no la cosa en sí**. Afirma que los objetos que yo puedo pensar, existen en la medida en que pueden ser objetos de mi pensamiento. De esta manera, Kant acabó con "la cosa en sí". La cosa no existirá como "**en si**" sino tal como esta se dispone "**para ser conocida**". Este es, a grandes rasgos, el punto de partida del idealismo trascendental.

Kant se situó en la confluencia de tres grandes corrientes filosóficas ¹:

- El racionalismo de Leibniz,
- El empirismo de Hume, y
- La ciencia positivo-matemática de Newton.

De todos ellos sacó los elementos fundamentales para plantear eficazmente:

1. Su Teoría del Conocimiento, y
2. El problema de la Metafísica.

Diremos que Kant supone, dicho muy sucintamente, la síntesis entre el pensamiento racionalista iniciado por Descartes, y el empirista, cultivada por los ingleses, y la superación de ambos al cambiar por completo el planteamiento, sobre todo referido al saber teórico. Estas circunstancias hacen de Kant, más que de ningún otro pensador, el eslabón de enlace entre la labor filosófica del siglo XVIII y la del XIX².

Dando un brevísimo repaso a las conclusiones que se pueden obtener de la lectura de la *Crítica de la Razón Pura* que Kant escribió cuando tenía 57 años, podemos decir que:

En la *Estética Trascendental* ³, Kant analiza las condiciones que determinan a priori la forma de todo objeto posible, de todo objeto de conocimiento posible (formas en el espacio y formas en el tiempo). Estas vendrían a constituir el aspecto matemático de la ciencia (geometría y aritmética).

En la *Analítica Trascendental*, la ciencia no sólo se contenta con ser matemática, con conocer la forma que pueden tener los objetos, sino que se interesa por los objetos mismos, sus realidades, y las leyes que rigen la aparición y desaparición de los fenómenos.

Para conocer si algo es real, Kant acude a la idea del juicio. Algo es real si lo podemos poner como sujeto de un juicio; algo será real si lo podemos poner como sujeto de juicios,

¹ GARCIA MORENTE, MANUEL., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Porrúa, México, 2000, p. 173

² JODL, FRIEDRICH., *Historia de la Filosofía Moderna* (trad. de J. Rovira Armengol), Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1951, p. 403

³ HARTNACK, JUSTUS., *La Teoría del Conocimiento de Kant* (trad. de Carmen García Trevijano y J.A. Llorente), Catedra – Teorema, 1997, p. 27.

afirmaciones o negaciones. Según Kant, la función intelectual del juicio sería la misma que la de establecer una realidad ontológicamente. Así, las formas del juicio (de la forma de poner la misma realidad) contendrán las mismas formas de la realidad.

Kant recupera de Aristóteles la Lógica Formal para dividir los juicios según los cuatro puntos de vista desde los que estos se pueden adoptar ⁴:

- CANTIDAD (Individuales **-unidad-**, particulares **-pluralidad-** o universales **-totalidad-**),
- CUALIDAD (Afirmativos **-esencia-**, negativos **-negación-** e infinitos **-limitación-**),
- RELACION (Categóricos **-propiedad-**, hipotéticos **-causalidad-** y disyuntivos **-acción recíproca-**), y
- MODALIDAD (Problemáticos **-posibilidad-**, asertóricos **-existencia-**, y apodícticos **-necesidad-**).

Así las diferentes variedades en que se puede presentar la realidad tendrán la forma de estos juicios. Estas variedades de juicios nos ofrecerán **las formas correspondientes de realidad, que son las categorías. Desde los juicios se deducirían trascendentalmente las categorías.**

La función que desempeñan estas categorías queda explicada en la Deducción Trascendental, que es la parte esencial de la Crítica de la Razón Pura donde se recoge de forma mejor la raíz más profunda del pensamiento kantiano y donde el propio Kant habla de su "inversión Copernicana". Al igual que las observaciones astronómicas antes de Copérnico no tenían recta interpretación posible suponiendo que el Sol daba vueltas alrededor de la Tierra, Kant propone operar del mismo modo que lo hizo Copérnico para resolver los problemas: Probar a invertir la posición de la Tierra por la del Sol.

Si las cosas condiciones elementales de la objetividad no nos las pueden enviar las cosas, dado que de ellas sólo recibimos impresiones (como decía Hume), diremos que las cosas son en la medida en que estas se adecuan a nuestros conceptos.

⁴ HARTNACK, JUSTUS., *La Teoría del Conocimiento de Kant* (trad. de Carmen García Trevijano y J.A. Llorente), Catedra – Teorema, 1997, pp. 44-48.

Así, las categorías son “conceptos puros” no extraíbles de la experiencia, son “a priori”, son conceptos que nosotros ponemos a las cosas.

De esta manera Kant acaba con el realismo aristotélico de la cosa en sí, y fija la correlación fundamental entre el sujeto y el objeto en función del conocimiento⁵.

Cuando un hombre se propone conocer, deja de ser una unidad puramente vital y se convierte en “yo cognoscente” e imprime a los objetos a conocer los caracteres categoriales vistos, y así, él recibe al mismo tiempo esas categorías y entra en relación de conocimiento con el objeto. A través de esa disposición de conocimiento, las categorías le afectan a él como sujeto y a las mismas cosas como objeto de conocimiento, y tanto él como las cosas, cobran “realidad” en esa relación de conocimiento (el sujeto deja de ser una unidad vital para ser un sujeto cognoscente y el objeto deja toda su otra posible existencia para no ser otra cosa que objeto de conocimiento).

En la Dialéctica Trascendental, Kant va a tratar de investigar la posibilidad de tener una Metafísica que legítimamente pueda llamarse Ciencia; para ello pondrá a la razón a discutir consigo misma, en un juego de tesis y antítesis del que saldrá una solución negativa al no poder reunir las condiciones de todo conocimiento y objetividad posibles. Esto será así porque la Metafísica trata de conocer la realidad “en sí”, y el conocimiento posible que antes se ha analizado lo es sólo de las cosas como objetos de conocimiento, de fenómenos.

Resumiendo podríamos decir que todo conocimiento se verifica por la confluencia de dos elementos:

a) Formales: Las condiciones a priori del espacio, del tiempo y las categorías (formas sobre los materiales), y

b) Materiales: El material aportado por la percepción sensible.

La Metafísica pretende que un acto de la razón humana aprehenda cognoscitivamente no los fenómenos sometidos a las formas de espacio y tiempo, sino las cosas en sí mismas. Aquí está el fallo que trata de descubrir Kant. Este filósofo tratará de demostrar cómo la Metafísica trata de acceder ilusoriamente a las cosas mismas, a través de ideas irracionales.

La Metafísica pretende que la razón, en un acto de conocimiento puede acceder, no a los fenómenos sino a las cosas en sí; es decir, trata de acceder no a los objetos a conocer

(puestos como objeto de conocimiento) y por lo tanto sometidos al espacio y al tiempo y a las categorías. En este punto Kant denuncia que esta trámite no se corresponde con un procedimiento cognoscitivo ya que no reúne las garantías de objetividad de un conocimiento científico.

Según Kant, los objetos de estudio de la Metafísica son : a) Dios, b) El Universo y c) El alma; de los cuales no tenemos experiencia sensible por carecer de percepción sensible de los mismos (elemento material necesario para que se verifique el conocimiento).

En palabras de Kant, la razón es un poder sintetizante, y más particularmente, es sintetizante de percepciones sensibles. Esa labor de síntesis la realiza la razón a través de los juicios (elemento formal del conocimiento). Estas síntesis en la Metafísica son imposibles.

Kant, a esos objetos tradicionales de la Metafísica los llama ideas, unidades supremas, y afirma que la razón cognoscitiva, cuando se mueve en los terrenos de la Metafísica, en su ánimo incansable de sintetizar impresiones, quiere, con un conocimiento que sólo puede serlo de fenómenos (y por lo tanto sometido al principio de causalidad); y por lo tanto, sometidos a la categoría de causa y efecto; pasar a lo incondicionado. Y ese es el salto ilegítimo de la Metafísica que se pretende ciencia..

Las **antinomias de la Razón Pura** muestran una contradicción entre tesis y antítesis en la medida en que ambas pueden ser verdaderas:

1. Tesis: El universo tiene un principio en el tiempo y límites en el espacio.
Antítesis: El universo es infinito en el tiempo y en el espacio.

2. Tesis: Todo cuanto existe en el universo está compuesto de elementos simples e indivisibles. Antítesis: El universo está compuesto de elementos infinitamente indivisibles.

3. Tesis: El Universo tiene que haber tenido una causa que a su vez no hay sido causada. Antítesis: El Universo no puede tener una causa, que ella, a su vez sea causada.

4. Tesis: Ni en el Universo ni fuera del él puede haber un ser necesario. Antítesis: En el Universo o fuera de él ha de haber un ser que sea necesario.

Según Kant, la contradicción surge en las dos primeras antinomias como consecuencia de un error, que es considerar el espacio y el tiempo como "forma en sí", es decir,

⁵ GARCIA MORENTE, MANUEL., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Porrúa, México, 2000, p. 172

metafísicamente. Por eso las dos parecen ser correctas. Por lo que la solución sería decir que ambas son falsas porque se parte de un supuesto contrario a las leyes del conocimiento⁶.

En las dos últimas, la contradicción surge de que las tesis son tomadas de acuerdo con las leyes del conocimiento mientras que las antítesis se refieren a las cosas "en sí". Pero como Kant no descarta poder llegar a las "cosas en sí" por un conocimiento que no sea científico, no descarta que las tesis sean verdad en el mundo de los fenómenos y las antítesis lo sean igualmente, pero esta vez, en el mundo de los noumenos.

Así, demuestra Kant que la Metafísica es imposible como conocimiento científico, y que, por tanto, sus objetos son de imposible verificación y/o comprobación científicas, tanto para su afirmación como para su negación, y deja la vía abierta para que se llegue a ellos por otras vías que no sean las del conocimiento teórico de la Razón Pura.

De esta manera, Kant afirma en su Crítica de la Razón Pura, la imposibilidad de esta (de la Razón Pura) de acceder a los objetos de la Metafísica por vía del conocimiento **(que para el filósofo alemán sólo es el conocimiento científico), sin cerrar, como hemos dicho, la puerta a otras posibilidades**, para reconocer que el Hombre en su vida diaria realiza otras actividades diferentes a las del conocimiento, y entre ellas descubre una actividad espiritual que denomina **conciencia moral**.

Puede comentarse el carácter insuficiente de cómo llega Kant a la vía moral como única piedra de toque para acceder a los objetos de la Metafísica, así como su posible arbitrariedad. Verifica que el Hombre actúa moralmente y de ahí extrae, sin más, la conclusión de que es una vía de acceso a los objetos de la Metafísica, pero no argumenta filosóficamente la idoneidad de la vía moral a este efecto.

Se echa profundamente de menos que Kant se pregunte por qué el Hombre es moral, así como que cuestione por qué la vía moral es la vía de acceso válida a los objetos de la Metafísica. Podríamos preguntarnos, adicionalmente, si esta es la única la única vía.

A mi modo de ver, a partir de este planteamiento, la postura de Kant comienza a dejar de ser tan irrefutable como la que mostró en la Crítica de la Razón Pura. Ahora los argumentos no son tan demolidores.

Para Kant, la conciencia moral:

⁶ GARCIA MORENTE, MANUEL., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Porrúa, México, 2000, pp 222-224

- Contiene dentro de sí un determinado número de principios.
- Esos principios tienen la función de acomodar la conducta humana a lo que está en ellos contemplado.
- Igual que en la Razón Pura, estos principios ofrecen la base necesaria para formular juicios acerca de ellos mismos y de lo que les rodea.
- Según Kant, se puede decir que esta conciencia existe con sólo comprobarlo. Es un hecho. Los principios de la conciencia moral son tan claros, tan evidentes como lo podrían ser los del conocimiento.
- La conciencia moral puede conducir a penetrar y aprehender los objetos de la Metafísica; Kant va a recuperar el nombre que Aristóteles le dio a esta conciencia moral, de "Razón Práctica".
- Esta conciencia moral se asemeja bastante a la Razón Pura; es evidente que sus principios son aprehensibles internamente, y se les puede llamar legítimamente razón, no en cuanto que se aplica al conocimiento (determinar qué son las cosas), sino que se aplica a la acción, a la práctica, a la moral.

Una de las consecuencias del análisis de los principios de la conciencia moral es la posibilidad de extracción de los **calificativos morales**.

Estos calificativos morales sólo pueden aplicarse al Hombre, no a las cosas, y más concretamente a su voluntad (no a la acción que se verifica empíricamente).

Así, el acto voluntario se representa previamente en la conciencia del Hombre que reflexiona en forma de un imperativo: ¡Haz esto!.

Los imperativos pueden ser hipotéticos, si se sujetan a una condición, o imperativos, si operan incondicionalmente. Para Kant, una voluntad es plenamente moral, sólo, si sus acciones se rigen por imperativos categóricos (por respeto al deber), operando sólo el deber mismo y no el temor a un castigo o el incentivo de un premio.

Según Kant, en toda acción hay:

- **Materia:** Lo que se hace u omite, y

- **Forma:** La razón o motivo que lo impulsa.

De la unión de los elementos siguientes **(1.- Una voluntad movida por un imperativo categórico, y 2.- Una voluntad cuya forma sea que sea ley universal)** obtiene Kant la siguiente fórmula de su conocido imperativo categórico: *“Obra de tal manera que puedas querer que el motivo que te ha llevado a obrar sea una ley universal.”*.

La consecuencia necesaria de este planteamiento nos lleva a considerar la moral como algo autónomo. La voluntad que subyace a la moral o a la ética kantianas es de orden autónomo porque es la propia voluntad quien se da a sí misma la Ley.

Para diferenciar, diremos que la moral es heterónoma cuando la voluntad que subyace bajo ella es de carácter heterónimo, es decir, cuando recibe la Ley desde una instancia exterior a sí misma y lo hace pasivamente.

El cambio revolucionario de Kant significa introducir ese punto de inflexión en la Historia de la Ética. Hasta Kant todas las éticas habían sido de carácter heterónimo (incentivos de premios o castigos).

Resumiendo:

- Sólo es autónoma la ley moral cuyo origen es la voluntad misma,
- Consecuencia de lo anterior es que el contenido y origen de la ley moral no es empírico sino formal (no es. ¡haz esto! Sino ¡haz esto por respeto a la ley formal!). Por eso la ley moral no puede consistir en una serie de mandamientos de contenido empírico predeterminado sino que consiste en la acentuación del lugar psicológico donde reside la conciencia.
- Conclusión: la conducta se debe ajustar a la ley moral no por seguimiento de un contenido empírico determinado sino por su universalidad y necesidad.

Una vez analizado el carácter autónomo de la ley moral kantiana basado en la autonomía de la voluntad vemos que se abre una puerta hacia fuera del mundo de los fenómenos en el que residen las categorías de necesidad y causalidad.

El presupuesto necesario para que esto sea así, dice Kant, es que la voluntad sea libre; no tendría sentido calificar como buena o mala una voluntad moral sujeta al mundo de los

fenómenos y que no fuera libre. El razonamiento de que la voluntad es libre Kant lo fundamenta en dos razones:

- Es un hecho. No tendría sentido que se vituperara a un ladrón y que se venerara a un santo, y
- La ley moral universal, con esa forma, tal como Kant la ha expuesto, sería falsa en otro caso.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA CONCIENCIA MORAL

Llegamos a la conclusión de que la conciencia moral es un hecho igual que lo era la ciencia. Igual que el conocimiento científico tenía una serie de condiciones, la conciencia moral también tiene unas condiciones de posibilidad que Kant llama "Postulados de la Razón Práctica":

1. **La libertad de voluntad.**

Parece que si la voluntad es libre no está sometida a las categorías de causalidad y necesidad que reinaban en el mundo de los fenómenos, cuando hablábamos de conocimiento científico.

Estas son las diferencias:

- La conciencia moral no es conocimiento sino valoración. A través de esta valoración no nos ponemos en contacto con el mundo de los fenómenos sino con las realidades suprasensibles.
- Las categorías aquí no tienen nada que hacer, porque a través de la conciencia moral accedemos a ellas no por conocimiento sino por intuiciones directas de carácter moral.

CONCLUSION: La personalidad humana se integra de dos facetas: a) El sujeto cognoscente, y b) La conciencia moral.

Kant concibe las acciones voluntarias libres desde dos perspectivas ⁷:

⁷ VILLACAÑAS, JOSE LUIS., *Kant*. En vol 2 de CAMPS, VICTORIA., *Historia de la Etica*, Critica, Barcelona, 1999, pp. 323-329.

a) Metafísicamente: La acción es reflejo de una manifestación de la voluntad que cae bajo el aspecto del deber, sólo moralmente, e

b) Históricamente: Las acciones humanas caen dentro del mundo de los fenómenos, tienen una causa y un efecto, de forma que para que se puede cumplir íntegramente la ley moral en nosotros, es necesario proceder a dominar la voluntad psicológica para que esta sea cada vez más libre.

Si el Hombre pudiera purificar su voluntad (educación, pedagogía...) en el sentido de la ley moral pura, se habría cumplido el ideal de la santidad, siendo santo aquel que domina su voluntad moral sobre los influjos del mundo fenoménico.

A mi modo de ver, este argumento es inválido. Si antes ha dicho Kant que la libertad de voluntad existe porque podemos censurar al malo porque libremente (sin estar determinado por los fenómenos) ha actuado contra la ley moral, es contradictorio decir ahora que el bueno esquiva el mundo fenoménico mientras que el malo, lo es, sólo, por no poderlo esquivar. Entonces no sería libre, y no censurable por lo tanto su actitud.

Una de dos, o la libertad existe como presupuesto para justificar la vía moral, como enuncia Kant, o no es un presupuesto, sino un lugar al que se llega. Parece lo segundo, aunque Kant sentencie lo primero.

2. **La inmortalidad.**

Si la voluntad humana es libre y nos permite entrar en ese mundo en el que las formas de la sensibilidad del espacio y del tiempo explicadas en su Estética Trascendental y las categorías de la Analítica Trascendental no existen, deberemos concluir que el sujeto moral no está sometido ni al espacio ni al tiempo, lo cual significa que no tiene sentido hablar de una vida más o menos larga.

3. **La existencia de Dios.**

Este es el tercer postulado de la Razón Práctica. Básicamente, el estatuto de existencia que Kant le concede a Dios lo es por mor de que si no, la estructura inteligible moral del hombre que él ha trazado no puede culminarla adecuadamente⁸.

Para Kant, la existencia de Dios supone el aseguramiento de que no existe un abismo insalvable entre el ideal y la realidad, entre lo que yo quisiera ser y lo que soy, entre lo que mi conciencia moral quiere que sea y lo que el mundo fenoménico quiere que sea (se le olvida a Kant que, de acuerdo con su tesis, el hombre moralmente malo no es el sometido a lo fenoménico sino el que libremente, obra contrariamente a la Ley moral).

Kant concluye que, entre lo que es (la más plena realidad) y lo que debe ser (la conciencia moral) debe existir una síntesis superior que es Dios.

OBJECIONES KANTIANAS FRENTE AL ARGUMENTO ONTOLOGICO

Este argumento referido por S. Anselmo primero y por Descartes después viene a decir que al ser Perfectísimo no puede faltarle la existencia necesaria.

Frente a él, Kant objeta: Que de existir ese Ente perfectísimo, sólo puede predicarse de él la categoría de posibilidad, no de necesidad ⁹. Asimismo, objeta que no es legítimo pasar del orden mental al orden real, de la existencia pensada a la real. La posibilidad lógica puede darse, pero de ahí no podemos pasar a la real saltándonos a la experiencia. Según Kant, conocer es más que pensar; para tener conocimiento hay que salir del ámbito del pensamiento y hacer síntesis con algo externo a ese ámbito, básicamente en alguno de sus aspectos.

Así acaba concluyendo Kant, que cabe la posibilidad lógica de que un ser Perfecto sea Necesario, pero que eso no es demostrar su existencia real.

OBJECIONES KANTIANAS FRENTE AL ARGUMENTO COSMOLOGICO

Partiendo de la constatación lógica del ser necesario se ha de tratar de pasar al de ser Infinito, pero Kant avisa de que ese salto no se pueda hacer sin incurrir en sofisma. La argumentación se quedaría en. ¿Qué mejor sujeto que el Infinito para recibir el atributo de necesario? ¹⁰ Pero volvemos a incurrir en el mismo error denunciado por Kant en el anterior argumento: tratar la posibilidad lógica como si fuera real.

LA OBJECION AL CONCEPTO DE ENTE NECESARIO

⁸ KANT, IMMANUEL., *Crítica del Juicio* (trad. de Manuel García Morente), Espasa Calpe, Madrid, 1977, p.469.

⁹ GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *El Teísmo Moral de Kant*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, pp.93-99.

¹⁰ GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *El Teísmo Moral de Kant*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, pp.99-103.

La única necesidad predicable del Ente Supremo es la que nosotros tenemos, no como real, sino como hipótesis en el intento de hacernos racional la realidad ¹¹. Es una exigencia del procedimiento sintético. Para nosotros, no cabe entender la absoluta necesidad.

Cualquier "posición absoluta" (de posibilidad, de existencia...) requiere síntesis con lo extraconceptual.

A mi modo de ver, se atisban errores metodológicos en la argumentación:

- El acceso a los objetos de la Metafísica por vía moral, sólo constando que la actividad moral es una de las actividades del hombre, es arbitraria. Además, no es sólo la única, en la práctica.
- Kant parte de la moral como un hecho, no la justifica.
- Según Kant, la conciencia moral existe porque se dan sus tres postulados, y finalmente, acabamos viendo que Kant afirma que los tres postulados se verifican porque si no la conciencia moral, no existiría.

En mi opinión Kant presupone las cosas en orden a un conocimiento de fe teológica, que él no reconoce, pero cuyos datos echa permanentemente en sus razonamientos prácticos, renegando de su origen. Por eso, no justifica la moral, por eso, el razonamiento de la vía moral se justifica en los postulados y estos en aquella. Porque por la razón práctica quiere demostrar lo que sólo por fe teológica adquiere, y claro está que no puede sin incurrir en los errores metodológicos apuntados.

Como colofón diremos que Kant otorga la primacía a la Razón Práctica sobre la Pura porque según él, aquella siempre debe estar al servicio del conocimiento teórico porque lo que importa al Hombre en definitiva son las cosas en sí mismas.

Entrando dentro del campo propiamente de la Religión, diremos que Kant va a contraponer siempre las posturas que se basan en la razón frente a aquellas que se basan en la revelación.

Según Kant, el hombre tiene que aceptar que la realidad que él puede conocer no es la realidad en sí sino la específicamente humana, ya que no puede acceder al entendimiento Arquetípico, en relación al cual se define toda la realidad en sí, y de esta manera inicia una

¹¹ GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *El Teísmo Moral de Kant*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, pp-103-109.

corriente contraria a lo que Gómez Caffarena llama realismo metafísico de la tradición cristiana, a través del cual se pretendía llegar a penetrar metafísicamente la realidad en sí. Así:

- La doctrina de San Agustín de la Iluminación, que era la clave para su optimismo racional, y
- La doctrina de Santo Tomás de Aquino que entendía el conocimiento “como participación permanente de la Luz Divina”.

Frente a estas posturas, Kant elaborará una teoría sólo humanista, basada únicamente en lo que el hombre sólo puede conocer, que es la realidad que inmediatamente se le da a él, pero en continua referencia a ese Absoluto que aparece como ideal de la Razón Pura, como postulado de la Razón Práctica.

Podemos decir que, siguiendo los planteamientos de Kant, el Hombre, consciente siempre de su finitud abierta, estará siempre desgarrado por la antagónica llamada de las dos cosas que siempre le estimulan a filosofar (el mundo físico y el mundo moral). El enlace lo efectuará por medio de lo que él llamará “fe racional”. No es pues, el Kantismo un fenomenismo desarraigado como lo serían después otras filosofías, sino que siempre se mantiene en tensión insuperable entre lo físico (fenoménico) y lo Absoluto (idea moral de las cosas “en sí”), elementos ambos que al descubrirlos dentro de sí, le causan admiración y le incitar a filosofar.

Para que la explicación sobre la postura que Kant mantiene en relación con la Religión tenga cierta verosimilitud, es necesario ofrecer primero las características esenciales de lo que él llamo el teísmo moral. Este teísmo moral de Kant se afianza sobre los siguientes pilares:

1. La Filosofía reflexiva, trascendental. El Criticismo, en otras palabras.
2. Su fuerte convicción moral que asignaba el puro deber un papel casi exclusivo (a mi modo de ver asfixiantemente exclusivo), y
3. La sobria religiosidad cristiana de Kant, en su desnaturalizante versión pietista.

Creo que hacer un inciso sobre este último particular puede ser esclarecedor.

El pietismo fue un movimiento iniciado por Spener a fines del s. XVII y que había penetrado con fuerza en Königsberg a comienzos del s. XVIII y era ambiental en la familia de Kant. Resulta claro que Kant:

a) Quedó fuertemente saturado de prácticas religiosas de tono sentimental, lo cual contribuyó a estimularlo en la búsqueda, como antídoto del camino más sólido de la razón., y

b) Quedó en él una sensibilidad mayúscula respecto de la exigencia moral, en la honradez y en la sinceridad, en contraste con el luteranismo ortodoxo de aquel entonces.

Así llega Kant a decir que frente a) Al Ortodoxismo sin alma y b) Al misticismo sin razón, es ventajoso para la difusión de la fe cristiana el Criticismo de la Razón Práctica.

Vamos a tratar de ver qué es lo que Kant realmente quería decir con esto:

- Kant se enfrenta al ortodoxismo luterano (no deja de ser curioso que el apelativo "ortodoxo" lo reserve Kant para el Luteranismo), que cifraba el modo de hacerse grato a Dios en:

(a) Creer sin más la doctrina revelada, y en

(b) Creer sin más las doctrinas prescritas por la Iglesia (la plegaria, el ir a la Iglesia y los sacramentos)¹² ,

dejando en último lugar el comportamiento honesto.

A modo de ver de Kant, esa religiosidad únicamente basada en la autoridad bíblica era enemiga de la verdadera religiosidad de razón pura.

- Contra este ortodoxismo también reaccionó el movimiento pietista en busca de una mayor vida espiritual, sin embargo, a modo de ver de Kant, también resultó insuficiente dado que la solución para el mejoramiento de la conducta del hombre se buscó por vía mística, por el milagro, por una experiencia sobrenatural que era inválida al modo de ver de Kant porque no se podía probar. El pietismo partía de una conversión moral y en él se apela a un complemento de gracia.

La operación sería la siguiente: La separación del bien y del mal amalgamados en la naturaleza humana tiene lugar gracias a una operación sobrenatural, que es la aflicción, el anonadamiento, la compunción, que sólo puede alcanzar la cota necesaria gracias al concurso

12 KANT, IMMANUEL., La contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología (trad. de Roberto Rodríguez Aramayo), Trotta, Madrid, 1999.

de un espíritu celestial. Después pasar por este estado, el "regenerado" resplandece entre las escorias y puede empezar a ser grato a Dios con su buena conducta. Vemos que esta transformación empieza con un milagro y termina con lo que suele estimarse natural: hacer lo que prescribe la razón.

Kant, rechaza la apelación a milagros, diciendo que el verdadero milagro está en nuestra índole moral ¹³.

Hemos de recordar que el Criticismo acaba en una afirmación del Dios de la religiosidad cristiana, hecha en base a una convicción moral y con "conciencia" de ser fe, aunque racional.

ARTICULACION FILOSÓFICA DEL TEISMO MORAL DE KANT

Para Kant, la religión es la relación entre una esfera más amplia de la fe, que encierra en sí a la otra, más estrecha dónde sólo deber actuar el filósofo como único maestro de la razón.

El círculo interior sería la Religión de la Razón, a la que daba clara preferencia, y el exterior sería la Religión Histórica.

Kant entendió que el Cristianismo, como religión histórica, era la que más se acercaba a la pura religión racional, llegando a decir que recogía "La idea de la Religión que se fundamenta genéricamente en la Razón y, en cuanto tal, tiene un carácter natural".

Kant llega a decir que la "presunta revelación" se acredita de forma "fe-haciente" ante la razón o su aceptación será una locura fanática. Podrá mantener su fe en la revelación si contiene una infraestructura racional.

Kant especifica que la **revelación** puede al menos comprender en sí la **religión racional pura**, mientras que a la inversa, esta no puede comprender lo histórico de la primera. Como el filósofo a de retenerse dentro del círculo de la religión racional pura, ha de hacer abstracción de toda experiencia.

Kant cree que podría desarrollar, en teoría, su idea de la razón racional apriorísticamente, pero eso sería muy pretencioso, por ello acepta, acceder al círculo interno

¹³ GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *Filosofía y Teología en la Filosofía de la Religión de Kant*, en Estudio Preliminar a "KANT, IMMANUEL., *La contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología* (trad. de Roberto Rodríguez Aramayo), Trotta, Madrid, 1999.", LIII-LIV.

desde el externo, y eso lo hace a través de la hermenéutica racional-moral de los textos bíblicos. Esto supone, como Kant admite:

1. Fragmentar la revelación, que él entiende que es sólo un sistema histórico, y traducirla en conceptos morales. Esto significa, que desatendería todo aquello que la Revelación contuviera que no fuera traducible a conceptos morales.

2. Dejar actuar a la **razón práctica**, como por tanteo, comprobando si ese sistema histórico remite al sistema racional puro.

Como dice el profesor Gómez Caffarena la imagen del doble círculo concéntrico deja abiertas algunas importantes cuestiones de fondo:

I. La postura que Kant mantiene frente a la Religión no va más allá de lo que podría ser una "Ética puramente filosófica", en contra de todas las Éticas anteriores que presentaban un apartado relativo a "los deberes hacia Dios".

Ciertamente, Kant, al hablar de la Religión dentro de los límites de la mera Razón en su *Metafísica de las Costumbres*, dice que esta no sólo se extrae de la mera razón, sino que a la vez, está fundada en las doctrinas históricas y reveladas, y que sólo implica la concordancia de la razón pura práctica con ellas (que no la contradigan). Concluye, pues, en un gesto de honestidad, que le honra, en admitir, que su esa su religión basada en la razón pura, no es pura, ya que es aplicada desde una Ética entendida como filosofía pura práctica.

Esto supondría una contradicción con todo su esquema presentado en la *Crítica de la Razón Pura* y en *La Religión en los límites de la mera Razón*, en el que atribuía una única fundamentación a la Religión de la Razón Pura Práctica. El profesor Gómez Caffarena entiende que no se puede hablar de una rectificación en sentido estricto, sino de una innecesaria complicación argumental. En mi opinión, la cuestión no es baladí y no refleja sino una de las contradicciones inherentes al esquema conceptual de Kant en el tratamiento de la Religión.

II. Otra cuestión importante que deja abierta la imagen de los dos círculos concéntricos es la de "qué papel asigna Kant a una posible revelación, más allá de la propia razón". En su libro *"La Contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología"* menciona dos figuras: a) La del teólogo bíblico puro, y b) La del teólogo filósofo.

En un primer momento, Kant asigna al primero una función relativa únicamente al círculo externo, en un segundo momento, el filósofo alemán le conmina a la necesaria

aceptación de unas reglas de interpretación filosóficas, diciéndole que en el Nuevo Testamento existe:

- Un Canon: Donde residiría el depósito de la razón pura, y
- Un Organo: Que sería, únicamente, un vehículo provechoso pero no necesario.

A este órgano pertenecerían todos los dogmas teóricos cristianos en todo lo que exceda la referencia a la vida moral del creyente.

Cabe mencionar aquí, que para Kant, la Revelación Cristiana, como cualquier otra pensable, sólo tiene valor pedagógico, en la medida que sólo cumple el papel de ayudar a emerger lo que el ser humano tiene en sus entrañas por mor de la razón pura práctica ¹⁴.

No obstante ello, Kant establece finalmente que el papel del círculo externo debe ser mayor, y que no debe agotarse su labor en una mera función pedagógica, sino que debe ofrecer un complemento de:

a) Perdón: Es algo que el Hombre necesita en su lucha contra el mal, y

b) Gracia: Es importante reseñar que Kant confiere a la gracia (elemento que procedería de la revelación y que por tanto sólo podría ser incardinable en el círculo exterior porque su aprehensión no puede hacerse por la Razón Pura) el papel de **complemento sobrenatural de la rectitud deficiente del hombre (alusión al mal radical que encuentra siempre en el hombre)**.

Kant viene a explicar que el hombre debe hacer todos los méritos posibles para hacerse santo y acreedor del Cielo, pero como esa actitud recta topa siempre con su naturaleza limitada, por sí mismo nunca podría luchar contra el mal con éxito, por lo que debe confiar en la acción de la gracia sobrenatural para no cesar en su esfuerzo, así como confiar que un Dios bueno complementará sus deficiencias. Pero lo que el Hombre debe de hacer siempre es esforzarse en el cumplimiento de la ley moral, que es lo único que tiene claro por su razón pura práctica.

¹⁴ KANT, IMMANUEL., *La Religión dentro de los límites de la mera Razón* (trad. de Felipe Martínez Marzoa), Alianza

Kant trata de recomponer las cosas después de utilizar este argumento que va más allá de lo racional, diciendo que el Hombre no necesita volver a lo empírico en busca de una certidumbre que siempre le sería dudosa, ya que puede basarse en la confianza que genera la misma fe racional pura de que un Dios bondadoso no le va a negar la gracia y el perdón, si este hace lo que está de su parte.

Esta necesidad de algo sobrenatural reconocida por Kant rompe por sí sola con la lógica del optimismo ilustrado.

CONCLUSION: Según Kant, no tiene mérito intrínseco ninguno la fe en dichos dogmas, ni puede haber culpa en su ausencia. El buen obrar debe atribuirse al esfuerzo moral y no a causa extraña.

¿QUÉ TIPO DE RELIGIOSIDAD ES LA DE KANT?

- Lo más destacable es su proximidad a la vivencia moral. Para él, la decisión brota de la decisión moral. A la hora de estudiar el origen o la o las fuentes de la moral kantiana, es donde, en mi opinión se comprueba que la moral kantiana es humo porque se aniquila en sus propias contradicciones.

A la hora de buscar la fundamentación del deber recogido en el imperativo categórico acaba reconociendo que no existe una fundamentación diferente al propio deber.

El principio de “toda voluntad humana como una voluntad legisladora por medio de todas sus máximas universalmente”, no hace sino extender el imperativo categórico individual a la totalidad de los individuos que los reúne en el Reino de los Fines en torno a un sumo Bien. Pero esa extensión no es fundamentación del deber; esa objetivación del deber, no es fundamentación¹⁵.

Kant reconoce que el hombre debe contar con algún aliciente para cumplir el deber y para eso apela al concepto de felicidad, pero lo hace de una forma confusa y nada convincente contraponiendo la felicidad particular a la general, ya acaba casi reconociendo que la felicidad

¹⁵ CORTINA ORTS, ADELA., En *Estudio Preliminar a “KANT, IMMANUEL., La Metafísica de las Costumbres* (trad. de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho), Tecnos, Madrid, 1999, p.LXXV.

es **un impulso natural del hombre y que no puede ser tomada sin contradicción como deber.**

Hay autores que reconocen al lado del deber, otra fundamentación en la moral kantiana, cual es la "utopía del supremo bien" Y, ¿qué es este supremo bien? Pues la unión de todos los hombres en el reino de los fines, lo cual no sería otra cosa sino que la "moral" (ahora es impersonal) se propondría el supremo bien como ideal. Y ese supremo bien es Dios.

Kant viene a decir que esa proposición del supremo bien como ideal sería inseparable de la sincera búsqueda de ese ideal; ese ideal sería el "fin final" del Universo en relación con su creador. Todo es una hipostación o una postulación, para que así se pueda dar realidad objetiva práctica a la concordancia entre la finalidad por la libertad con la finalidad por la naturaleza.

- Es una religiosidad monocorde al erigir en suficiente lo que es una base necesaria; la razón pura práctica debe ser base necesaria de toda religión, pero no suficiente. La fe que llamamos y que conocemos comúnmente y que no es sino el conocimiento de Dios y de nosotros y el resto de las creaturas en un diálogo espiritual y amoroso, está ausente.

- La religión de Kant se basa en una moral unilateral. Faltan en consecuencia, los elementos básicos de la moral cristiana; entre ellos la misericordia. Y es perceptible una alergia hacia el uso del término más centralmente cristiano que es "amor", tanto más desconcertante cuanto difícilmente es concebible sin él el proyecto del supremo bien.

- Falta el sentido contemplativo de adoración ¹⁶,

- Escasa relevancia atribuida a la Revelación. Una vez aceptada la Religión racional, ¿Qué motivos me quedan para no ir más allá (posibilidad que Kant ha dejado abierta)?. Es un salto ni necesario ni imposible, puesta la fe racional. Los datos de la revelación podrían haber sido portadores de algo más que lo empírico-fenoménico y podrían ser para la fe de un contenido noumenal que completara el contenido esencial de la fe racional.

- La Religión de Kant, me permitiré decir, que es una Religión triste en la que no existe la vivencia excepcional religiosa consistente en el dialogo amoroso del creyente con su Creador.

¹⁶ GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *El Teísmo Moral de Kant*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, pp-235-241.

- Elevar a la imposibilidad de un acceso iluminista a Dios supone contravenir el esquema argumental básico del Criticismo. ¿Cómo puedo elevar al rango de principio esta imposibilidad real desde conceptos? ¿En qué me apoyaría para hacerlo?

- Con su alergia por el misticismo, Kant piensa que la posibilidad de un acceso a Dios supondría olvidar la finitud humana, con lo que la intermediación de lo puramente divino no sería humana. No se ve la contradicción en que un sujeto consciente de su finitud pueda serlo también de la infinita distancia que lo separa de Dios.

- No cabe ver contradicción entre la fe racional y la evidencia directa de la realidad divina ni como no podría esta abreviar los trámites de aquella.

- Su religiosidad tiene un sentido pretendidamente ecumenista transcristiano.

- Se puede concluir que el teísmo moral es una filosofía esperanzada, un optimismo militante, consciente de no poder alcanzar "el saber", sino quedar en "fe" (con más de firmeza que de seguridad).

- Podemos concluir, igualmente, que la "fe racional kantiana" tiene su base puesta en el hombre y que por ello tiene un signo humanista, no en sentido positivo, sino en sentido limitativo, es decir, limitando todo aquello a lo que no pueda acceder el hombre por vía de la razón pura práctica.

- Básicamente, a través de la razón, kantiana, el hombre le dice a Dios, "te dejo existir", "necesito que existas" para que no se me caiga mi Teoría del Conocimiento y mi idea de la razón práctica. El hombre no reconoce a Dios en esta relación, simplemente lo supone, pero además lo supone con carácter necesario, en una relación vectorial unívoca de hombre a Dios, en la que el Hombre cegando cualquier posibilidad vectorial en sentido inverso, únicamente se vale de los productos de su razón.

- La Fe teológica, en cambio, es reconocer a Dios en una relación vectorial unívoca de Dios al hombre, siendo la única capacidad para la reciprocidad por parte del hombre, el reconocer a Dios en esa relación vectorial cuya fuerza no es sólo la razón sino sobre todo el Amor.

Una vez hemos tratado la postura de Kant respecto a la Religión en la que la función de la "fe racional" desempeña un papel afirmador de las facultades racionales del hombre al mismo tiempo tan limitador de otras posibilidades, parece que podría ser muy positivo un estudio para

deslindar los campos de conocimientos así como de objetos propios de estudio tanto de la razón como de la fe teológica.

En este sentido, creo que pudiera ser de utilidad referirnos a la diferencia que la Encíclica *Fides et Ratio* establece y que literalmente reproducimos¹⁷:

◆ “El Concilio Vaticano I enseña, pues, que la verdad alcanzada a través de la reflexión filosófica y la verdad que proviene de la Revelación no se confunden, ni una hace superflua a la otra:” Hay un doble orden de conocimiento, distinto no sólo por su propio, sino también por su objeto. Por su **propio**: Porque en un caso conocemos por razón natural, y en otro, por fe divina. Por su **objeto** también: Se dirige a aquellas cosas que la Razón Natural puede alcanzar, mientras que en otro, se funda en el testimonio de Dios y cuenta con la ayuda sobrenatural de la gracia.

◆ En el primer caso, se apoya en la apercepción de los sentidos y la experiencia, y se mueve a la luz de la propia inteligencia, mientras que en el segundo la fe, guiada e iluminada por el Espíritu, reconoce en el mensaje de la salvación la “plenitud de gracia y de verdad” que Dios ha querido revelar en la historia y de modo definitivo por medio de su Hijo Jesucristo.

Para terminar, creo que es importante ofrecer como contrapunto la tesis de Josef Pieper, filósofo alemán de este siglo que comenta lo siguiente¹⁸:

a) Para Kant el conocimiento espiritual del hombre es puramente discursivo, es decir no intuitivo.

b) En la Edad Media se distingue entre ratio de la razón y el intellectus. La ratio es de esta manera, el camino del pensar discursivo y está acompañado y entretelado de la visión comprobadora y sin esfuerzo del intellectus, **una facultad que consiste en recibir**.

c) La simple visión del intellectus, la intuición, sin embargo no es trabajo.

d) La afirmación de que el conocer es trabajo, ya que el conocer es actividad, y nada más que actividad, supone lo siguiente:

¹⁷ SUMO PONTIFICE JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Fides et Ratio*, Roma, 1998.

¹⁸ PIEPER, JOSEF., *El ocio y la vida intelectual* (trad. de Alberto Pérez Masegosa, Manuel Salcedo, Lucio García Ortega y Ramón Cercós), Rialp, Madrid, 1998, pp. 23-30.

- ◆ Si quieres conocer algo tienes que trabajar, y

 - ◆ Si el conocer sólo es trabajo, el conocimiento que consigue el sujeto cognoscente no es más que el fruto de su subjetiva actividad, por lo tanto, en el conocimiento humano no hay nada recibido.

 - ◆ Esta actitud de la actividad incondicionada para conocer (de la cual dice Goethe que al final hace bancarrota) es un gesto duro de no poder recibir, de no ser capaz de recibir.

 - ◆ Cuando Kant dice que filosofar es un trabajo hercúleo, está despreciando la intuición intelectual desdeñosamente porque “no cuesta nada”.
- e) Pero con esto, ¿no se desliza por lo menos la opinión de que en el esfuerzo del conocimiento es donde se encuentra la garantía de verdad del mismo?

Esta creencia no distará mucho de aquella que ve un falseamiento de la verdadera moralidad en todo aquello que hace el hombre por inclinación natural; es decir, sin fatiga. Según Kant, es inherente a la noción de la ley moral que esté en contraposición con el impulso natural.

La conclusión implícita es que la fatiga es el bien. Frente a esta opinión, Santo Tomás de Aquino apunta que “la esencia de la virtud reside más en el bien que en la dificultad”. No es la dificultad que hay en amar al enemigo lo que cuenta para lo meritorio si no es en la medida en que se manifiesta en ella la perfección del amor (palabra que a Kant parece causarle alergia, como hemos dicho), que triunfa en dicha dificultad.

Pieper, llega a concluir que *lo propio del conocimiento no es el esfuerzo mental, sino la aprehensión de las cosas, que son el descubrimiento de la realidad.*

No obstante no quiero acabar sin resaltar algo que para mí es de importancia capital, y es el cambio que pocos autores han señalado y que pareció sufrir el pensamiento de Kant, según se refleja en su Opus postumum, escrito al final de su vida, en 1801 cuando contaba 77 años. Es patente que los escritos de Lichtenberg tuvieron mucho que ver en este cambio. De hecho, las frases de Lichtenberg más resaltadas por Kant por aquel entonces son:

“Nuestro corazón reconoce un Dios; hacer esto concebible a la razón es decididamente difícil, si no imposible. Habría que preguntarse si la mera razón, sin el corazón, habría llegado alguna vez a Dios. Después de que el corazón lo hubo reconocido, lo buscó también la razón”.

Kant llega a decir, al final de su vida, que cree en un sistema de la intuición de todas las cosas en Dios¹⁹.

BIBLIOGRAFIA

- KANT, IMMANUEL., *La contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología* (trad. de Roberto Rodríguez Aramayo), Trotta, Madrid, 1999.
- KANT, IMMANUEL., *La Religión dentro de los límites de la mera Razón* (trad. de Felipe Martínez Marzoa), Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *Filosofía y Teología en la Filosofía de la Religión de Kant*, en Estudio Preliminar a "KANT, IMMANUEL., *La contienda entre las Facultades de Filosofía y Teología* (trad. de Roberto Rodríguez Aramayo), Trotta, Madrid, 1999."
- GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *El Teísmo Moral de Kant*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983.
- PIEPER, JOSEF., *El ocio y la vida intelectual* (trad. de Alberto Pérez Masegosa, Manuel Salcedo, Lucio García Ortega y Ramón Cercós), Rialp, Madrid, 1998.
- GARCIA MORENTE, MANUEL., *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Porrúa, México, 2000.

¹⁹ GOMEZ CAFFARENA, JOSE., *El Teísmo Moral de Kant*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, p. 146.

- JODL, FRIEDRICH., *Historia de la Filosofía Moderna* (trad. de J. Rovira Armengol), Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1951.
- HARTNACK, JUSTUS., *La Teoría del Conocimiento de Kant* (trad. de Carmen García Trevijano y J.A. Llorente), Catedra – Teorema, 1997.
- KANT, IMMANUEL., *Crítica del Juicio* (trad. de Manuel García Morente), Espasa Calpe, Madrid, 1977.
- KANT, IMMANUEL., *Crítica de la Razón Práctica* (trad. de Manuel García Morente y E. Miñana y Villagrasa), Ediciones Sígueme, Salamanca, 1998.
- KANT, IMMANUEL., *Crítica de la Razón Práctica* (trad. de Manuel García Morente y E. Miñana y Villagrasa), Ediciones Sígueme, Salamanca, 1998.
- KANT, IMMANUEL., *La Metafísica de las Costumbres* (trad. de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho), Tecnos, Madrid, 1999.
- CORTINA ORTS, ADELA., En *Estudio Preliminar a "KANT, IMMANUEL., La Metafísica de las Costumbres* (trad. de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho), Tecnos, Madrid, 1999.
- KANT, IMMANUEL., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (trad. de José Mardomingo), Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1999.
- VILLACAÑAS, JOSE LUIS., *Kant*. En vol 2 de CAMPS, VICTORIA., *Historia de la Ética*, Crítica, Barcelona, 1999, pp. 323-329.
- SUMO PONTIFICE JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Fides et Ratio*, Roma, 1998.